



Tres muertes y una resurrección. Aproximación interpretativa a la muerte de Dios en Nietzsche

THREE DEATHS AND ONE RESURRECTION: AN INTERPRETIVE APPROACH TO THE DEATH OF GOD IN NIETZSCHE

UNICATÓLICA - Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium

Fr. Jhon Vladimir Parra Vera. OFM
jhovlapa@gmail.com

Resumen

La naturaleza de Dios es un tema abordado incansablemente por la filosofía, su misterio y su inexplorable profundidad aún nos genera enorme curiosidad. Friedrich Nietzsche dentro de su propuesta filosófica, se atreve a abordar esta problemática desde la metafísica y la muerte. El presente artículo tiene por objetivo interpretar algunos argumentos filosóficos de la muerte de Dios desde la perspectiva Nietzscheana, la metodología corresponde a la hermenéutica filosófica inspirada en Gadamer, lo que permite el análisis de intérpretes del tema como Soomer y Aliaga, y el argumento general de la muerte de Dios en la literatura Nietzscheana centrados en tres obras: La gaya ciencia (2019), El anticristo (1999), y Así habló Zaratustra (2003). De esta manera, los resultados de investigación posibilitan describir tres formas de interpretar el argumento de la muerte de Dios, desde una interpretación propia, discutiendo las posturas de Soomer y Aliaga, a la par, se hace una aproximación para compilar algunas repercusiones de este evento dentro de la vida humana. Al finalizar hallamos unas conclusiones que aportan una concepción clara de los resultados obtenidos.

Palabras clave: Dios, Muerte de Dios, Teodicea.

Abstract

The nature of God is a topic tirelessly addressed by philosophy; its mystery and unfathomable depth still generate enormous curiosity. Friedrich Nietzsche, within his philosophical proposal, dares to approach this problem from the hermeneutics of death. Therefore, in the following article, we intend to delve into the interpretation given to the philosophical argument of the death of God from the Nietzschean perspective; our methodology corresponds to philosophical hermeneutics. For this purpose, we will rely on some interpreters of the topic such as Soomer and Aliaga, and we will provide an interpretation that seeks to analyze each of the ideas that constitute the general argument of the death of God in Nietzschean literature, focusing on three works: The Gay Science (2019), The Antichrist (1999), and Thus Spoke Zarathustra (2003). In this way, we aim to expose three ways of interpreting the argument of the death of God from our own perspective, discussing the positions of Soomer and Aliaga, while also making an approach to compile some repercussions of this event within human life. At the end, we draw conclusions that provide a clear understanding of the results obtained.

Keywords: God, Death of God, Theodicy.

Introducción

Desde sus orígenes, la Filosofía ha abordado preguntas que pretenden desentrañar la naturaleza de la realidad. Una de las cuestiones que ha capturado la atención de estudiosos, académicos y personas del común, es la existencia de Dios, quienes desde diferentes perspectivas han intentado comprender su naturaleza y propósito. Entre aquellos intrigados por este tema destaca Friedrich Nietzsche, quizás uno de los más famosos autores del siglo XIX; este explora la naturaleza de Dios y cuestiona su existencia desde la idea provocadora: "Dios ha muerto". De este modo, a continuación se propone ahondar en la pregunta: ¿Cómo se desarrolla el concepto de la 'Muerte de Dios' en la obra literaria de Friedrich Nietzsche?

La naturaleza de Dios es uno de los temas más polémicos abordados por Nietzsche. Se puede decir que, la filosofía Nietzscheana en contracorriente con muchos escritores de su tiempo, no intenta generar una "Teología" o tratado sistemático, sino que aborda un estilo de pensamiento, conformado por ideas acerca de la naturaleza y finalidad de este ser. Es decir, los escritos de Nietzsche caracterizados por la elocuencia, la presentación de consideraciones personales y sentimientos implícitos, no tratan de generar un tratado extenso sobre Dios, sino más bien de hacer una exposición de ideas. Así podemos hablar y diferenciar una teodicea dentro de nuestro autor, fundamentado en la exposición de ideas graduales. Por lo que, el presente artículo tiene por objetivo interpretar algunos argumentos filosóficos de la muerte de Dios desde la perspectiva Nietzscheana.

Para introducirnos al tema, se pueden plantear algunas citas biográficas de la vida del autor, esto permitirá adentrarse mejor a su proyecto filosófico, y especialmente entender su intención a la hora de escribir sobre este tópico. En su obra autobiográfica *Ecce Homo* (2011) Nietzsche expresa: "Considero un gran privilegio el haber tenido el padre que tuve: los campesinos a quienes él predicaba –pues los últimos años fue predicador" (Nietzsche, *Ecce Homo*, pág. 4). Los primeros acercamientos hacia el ser llamado Dios, los da Nietzsche desde el seno de su familia, conociendo al Dios del cristianismo.

El ateísmo yo no lo conozco en absoluto como un resultado, aun menos como un acontecimiento: en mí se da por supuesto, instintivamente. Soy demasiado curioso, demasiado problemático, demasiado altanero para que me agrade una respuesta burda. Dios es una respuesta burda, una indelicadeza contra nosotros los pensadores" (Nietzsche, 2011. p. 8)

La predicación de su padre, marcará la vida del joven Friedrich, y a su vez marcará su idea sobre Dios; podemos ver que, dentro de su experiencia personal existe un rechazo a la idea de este ser:

Por ejemplo, no conozco por experiencia propia dificultades genuinamente religiosas. Se me ha escapado del todo hasta qué punto debía yo ser «pecador» Asimismo me falta un criterio fiable sobre lo que es remordimiento de conciencia" (Nietzsche, 2011 p. 8).

Partiendo desde esta base se puede decir entonces, que la muerte de Dios no se plantea como un problema de "fe" o como un problema religioso, sino que está inscrito en el campo especulativo de la filosofía, abstraído de las experiencias religiosas. Para nuestro autor, este no es un problema teológico sino, metafísico, ontológico y existencial. Esto marca su itinerario moral y su forma de concebir al hombre dentro de la sociedad. Es decir, este tema no es planteado desde una lógica religiosa o teológica, sino que responde más a una argumentación existencial, por lo cual también tendremos presente esta precisión en el desarrollo del texto.

Con este entendimiento preliminar, y buscando dar claridad al lector, presentamos de la estructura del presente escrito, el cual pretende adentrarnos a la fundamentación filosófica de la “Muerte de Dios”. Se inicia presentando una breve introducción y metodología, luego una búsqueda del argumento en la literatura previa, posteriormente se procede con una clarificación de conceptos desde una visión gramatical del autor, prosigue, una exposición de las estructuras argumentales de los autores antes mencionados acerca del tema, finalizando con la interpretación propia del argumento y las conclusiones.

La metodología se basa en un procedimiento hermenéutico, que busca realizar una lectura e interpretación atenta al Argumento de la: “Muerte de Dios” en las obras de Nietzsche. Para ello se llevó a cabo una revisión exhaustiva de la literatura Nietzscheana para hallar sus postulados fundamentales acerca de nuestra temática. A raíz de ellos se construyó un marco conceptual que busca analizar los postulados en su propio contexto y momento histórico. Luego se complementó con la lectura atenta de otros autores y sus planteamientos, retomando las interpretaciones hechas por los comentaristas, estas son comparadas con los hallazgos propios. El proceso termina con una comprensión ampliada y renovada del argumento de la muerte de Dios y sus implicaciones desde el pensamiento del autor.

Recapitulando, el artículo presenta tres secciones, la primera inicia presentando una exhaustiva búsqueda del argumento en la literatura previa, con el objetivo de contextualizar y enriquecer el análisis. Posteriormente, se procede a una clarificación de los conceptos fundamentales desde una perspectiva gramatical del autor, lo que permite una comprensión más profunda de las ideas presentadas. En la segunda sección, se expone detalladamente las estructuras argumentales de los autores previamente mencionados con respecto a nuestro tema central; este análisis culmina con la presentación de una interpretación propia del argumento, basada en los resultados de la investigación, que permite describir tres formas de entender la Muerte de Dios según Nietzsche. Además, se lleva a cabo una discusión sobre las posturas de Soomer y Aliaga en relación con esta interpretación, lo que enriquece el debate académico.

En la tercera y última sección, se aborda una aproximación para compilar algunas repercusiones de este evento en la vida humana, profundizando en su significado y relevancia. Finalmente, se presentan las conclusiones, donde se sintetizan los hallazgos más relevantes y se reflexiona sobre su importancia en el contexto filosófico y cultural actual.

Metodología

El presente estudio se realiza dentro de un enfoque cualitativo de investigación, orientado hacia la interpretación de los textos de Friedrich Nietzsche. Como procedimiento propio de la filosofía, se utilizó la metodología hermenéutica, que busca comprender no solo los contenidos explícitos de los textos, sino también su contexto y las implicaciones subyacentes.

Acerca de la Metodología hermenéutica, nos dice Gadamer, que la interpretación no se basta a un mero ejercicio de interpretación textual sino que la hermenéutica es “La capacidad de comprensión, es así facultad fundamental de la persona que caracteriza su convivencia con los demás y actúa especialmente por la vía del lenguaje y del diálogo” (Gadamer, 1998, p. 319). De esta forma, la interpretación trata no solo de entender textos en sí mismos, sino también de ubicarlos en un contexto y de tratar su impacto como ideas comunicadas, que en esta visión sería una parte vital de la interpretación.

También dirá Gadamer que: “Aquí no se aplican a los textos unas opiniones preconcebidas, sino que se intenta comprender lo que está en ellos, y comprenderlo mejor, porque se pone al descubierto el prejuicio del otro” (Gadamer, 1998, p. 253). En este orden de ideas, la interpretación busca cuestionar otros puntos diversos de vista acerca de la temática, y de este modo, pretende generar una comprensión más profunda de los temas a tratar.

De esta forma, las técnicas utilizadas para la recolección de la información, fueron la revisión documental y el análisis de la literatura secundaria, acerca de estas dos técnicas puntualizamos que:

- **Revisión documental:** Para iniciar la metodología, se procedió a realizar una lectura atenta y exhaustiva de la literatura nietzscheana, en ella se hallaron diversos momentos donde se menciona el argumento de la muerte de Dios. Se debe destacar especialmente la lectura de tres obras: La gaya ciencia (2019), El anticristo (1999), y Así habló Zaratustra (2003) en las cuales se pudo identificar la presencia del argumento. Esta lectura permitió una identificación inicial del argumento y de sus cambios graduales dentro de la filosofía Nietzscheana. Luego se comenzó la elaboración conceptual que refleja las ideas clave del autor en este argumento, para ello se contó con otras obras directas del autor que permiten completar la construcción teórica, en ello, se prestó especial atención a la forma gramatical utilizada por el autor en sus obras, lo cual permite un acercamiento más profundo a la temática. Junto con el marco conceptual se realizó una búsqueda exhaustiva de los antecedentes del argumento buscando tanto en la literatura como en la poesía de la época, referentes que pudiesen ayudar a ubicar y explicar de mejor manera el argumento de la muerte de Dios.
- **Revisión de otros intérpretes:** A continuación, se procedió a realizar una búsqueda activa de las interpretaciones existentes del argumento de la muerte de Dios en Nietzsche. Se tomó en cuenta la perspectiva de otros intérpretes del tema, como Soomer y Aliaga, para enriquecer el análisis y comprender diferentes puntos de vista. Esta etapa también incluyó la recolección y lectura de artículos académicos, secciones de libros, ensayos críticos y otros pertinentes que pudiesen dar claridad y dirección a nuestro desarrollo temático. Con ello se realizó la elaboración de un Marco de referencia, en el cual se identifican y analizan las ideas principales presentadas por otros autores acerca de nuestra temática a tratar.

Acerca de las técnicas utilizadas para el análisis de los datos, estas responden a metodologías propias investigación filosófica, como lo son el análisis hermenéutico y la escritura. Con la información obtenida con las técnicas se comenzó a realizar un análisis detallado del argumento, permitiendo la creación de una interpretación particular del mismo.

- **Análisis hermenéutico:** A tenor de la tradición hermenéutica de Gadamer, y utilizando la información obtenida en la revisión documental y la lectura de la literatura secundaria, se procedía a hacer una interpretación de los textos de Nietzsche considerando tanto su significado filosófico, como su contexto originario. Lo cual, implicó cuestionar los prejuicios y preconcep- tos personales para permitir profundizar las concepciones del autor, esto a su vez, también implicó identificar y cuestionar las posturas de algunos intérpretes, generando una comprensión más profunda de los textos.

- **Construcción del marco conceptual:** A través de la escritura del marco conceptual, se pudo plasmar de manera clara la terminología propia del autor, a la par, esto permitió hacer una comparación entre los conceptos encontrados y aquellos utilizados por los intérpretes. El marco sirvió como base del análisis comparativo, que permite dar razón de una forma diversa de interpretar el argumento de la “Muerte de Dios” dentro del cuerpo de la literatura Nietzscheana.

Desarrollo de una interpretación propia: En esta forma, conforme al desarrollo del marco y confrontando las ideas presentadas por otros autores, como este texto pretende, dar una interpretación de la argumentación de la muerte de Dios en Nietzsche en contestación a la forma como algunos autores han entendido la misma. Tomando a Soomer y Aliaga como referentes, el propósito será explicar la naturaleza de este argumento centrados en tres obras: La gaya ciencia (2019), El anticristo (1999), y Así habló Zaratustra (2003).

Conclusiones: Finalmente se plasman una serie de conclusiones, que sintetizan los hallazgos del estudio y dan razón del ejercicio hermenéutico realizado. Estas buscan ofrecer al lector una interpretación integral del argumento de la “Muerte de Dios” en Nietzsche pretendiendo ubicar al autor y su argumento de forma más integral. Es en esta manera como el estudio concluye llegando a un desenlace hermenéutico que procura sintetizar el esfuerzo por realizar una relectura de los textos pero también incluye una interpretación comparada según la metodología establecida.

Los conceptos de muerte y de Dios en Nietzsche

Para aproximarse de manera más acercada al tema, sería conveniente desglosar dos conceptos básicos que aparecerán constantemente durante la reflexión, para ello retomaremos algunas reflexiones gramaticales y lingüísticas acerca de los conceptos Dios y muerte en el autor.

Cuando Nietzsche proclama la muerte de Dios, se puede inferir que se refiere tanto a la muerte física de una deidad particular y al cambio fundamental en la forma en que la humanidad comprende y valora la existencia. Por tanto, la muerte de Dios es un proceso de reconstrucción de la base metafísica y cultural sobre la cual se funda la idea de Dios, y esto tiene un impacto profundo en la gramática y el uso de la palabra relacionados con esta idea.

¡El no-yo no existe! Pero todos los sonidos nos hacen olvidar esto; ! que dulce es poder olvidarlo! ¿No han sido dados a las cosas los nombres y los sonidos para confortar con ello al hombre? El lenguaje es una bella locura; el hombre, al hablar, baila sobre todas las cosas (Nietzsche, 2003, p. 224)

En la anterior cita podemos ver parte del uso que interpreta el autor sobre el lenguaje. Es decir, que solo se puede expresar aquello que de alguna manera existe, y no se puede expresar aquello que no es, el lenguaje es un vehículo de escape precisamente al no-ser. De igual manera el lenguaje es una forma de sometimiento a los entes, estos pueden ser moldeados y manipulados por su creador a su parecer.

Es dentro de este entendimiento que se procede a explicar algunas claridades conceptuales del autor, y a la vez a hacer un análisis de sus postulados más importantes para nuestra temática. Dentro del universo de sentido planteado por Nietzsche cabe resaltar que retoma de manera polifacética la idea de Dios, es decir, esta no se plantea de una única manera, ni encasilla a Dios en un concepto concreto como se explica a continuación.

En primera instancia, frente a la divinidad Nietzsche referencia al Dios del pueblo hebreo del antiguo testamento. Se acentúa entonces a una deidad con características fuertes e imponentes: “Javeh es el Dios de Israel y por consiguiente el Dios de la justicia: ésta es la lógica de todo pueblo fuerte y que posee conciencia perfecta” (Nietzsche, 1999, p. 25).

Al acercarnos a esta idea, podemos intuir que nuestro autor maneja únicamente el concepto general del Dios del cristianismo, pero también habla acerca del budismo, y la decadencia de Buda: "Después de que Buda hubiese muerto, todavía se enseñaba su sombra durante siglos en una caverna, - una sombra enorme y espantosa. Dios ha muerto" (Nietzsche, 2019, p. 12).

El autor no da un concepto como tal de deidad, pero se puede intuir, que este concepto sería una creación humana y una forma gramatical de referencia. Lo más cercano a un concepto sería lo siguiente: "Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto "Dios"... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como ens realissimum..." (Nietzsche, 1889, p. 4). De esta manera, se establece que, el ser: "Dios", se establece como una construcción conceptual que esta desprovista de significado. Es decir, Dios no existe por sí mismo sino por los hombres, son los hombres quienes han llenado el concepto de significados que se apartan de Dios, en este caso Nietzsche sigue la misma línea de Feuerbach, quien establecería que los hombres serían los principales creadores de Dios¹.

El hombre, inventor de signos, es a la vez el hombre que adquiere una conciencia cada vez más aguda de sí mismo. Sólo en cuanto animal social aprendió el hombre a ser consciente de sí mismo, y sigue aprendiéndolo aún de forma creciente. Mi opinión, como puede verse, es que la conciencia no pertenece al fondo de la existencia individual del hombre, sino más bien a todo lo que hace de él una naturaleza comunitaria y gregaria. (Nietzsche, 2019, p. 146)

Desde un ámbito gramatical, podemos observar que Nietzsche hace una profunda distinción entre el creador y la creatura, pero a su vez, quien carga de significado a la palabra no es el hombre individual, sino el ser gregario y colectivo. Es de esta manera como se hacen algunas distinciones entre el concepto de Dios que maneja a lo largo de su obra.

El ser más rico en abundancia vital, el dios y el hombre dionisiacos... Por el contrario, el ser más doliente y más pobre de vida tendrá mayor necesidad de mansedumbre, de tranquilidad, de bondad en pensamientos y en acciones... hasta de un dios, especialmente de un dios para enfermos, de un "Salvador. (Nietzsche, 2019, p. 162)

El ser nombrado Dios, es de alguna manera una creación del colectivo humano y el ente que en realidad sustenta la creación de esta palabra, es inaccesible a sus creadores. Aun así, Friedrich nota la profunda diferencia existente entre el fenómeno que se presenta como Dios y su nómeno más profundo, proponiendo que el Dios dionisiaco sería aquello más cercano al nómeno en contra parte el Dios de la misericordia que sería aquello más cercano a lo creado por el colectivo humano.

La proyección mental que la humanidad ha venido creando acerca de Dios permite entrever su degradación:

¿No sufrió Prometeo una especie de delirio, al imaginarse primero que había robado el fuego y que debía padecer por ello un castigo, para acabar descubriendo que había sido su deseo de luz el creador de la luz, y que no sólo el hombre sino también el dios eran obra de sus manos, de la arcilla trabajada por sus manos? (Nietzsche, 2019, pp. 115-116)

1. Cf. "Dios es un ser intrínseco y espiritual, el pensamiento, la conciencia es el acto intrínseco y espiritual por eso el ser pensado como Dios es la afirmación de lo que Dios es" (Feuerbach, 1995, Pag 521) Desde esta visión, Dios es una creación de los hombres, no está el hombre hecho a semejanza de Dios, sino Dios hecho a semejanza de los hombres.

Es de este modo como la palabra Dios, no es correspondiente con su significante, esta es la crítica profunda que el autor hace al concepto y llega a demostrar de diversos modos esta carencia de sentido a través de la muerte de Dios.

Así el argumento de la muerte de Dios plantea un camino procesual en el cual la imagen de Dios se libera a sí misma de una serie de preconceptos arraigados. La muerte de Dios gramaticalmente es un proceso de re significación que tomará diferentes matices y generará un concepto purificado de esta noción que se tratará más adelante.

Pero el autor va incluso más allá, para él el ámbito de significado no se limita a lo intelectual o teórico, sino que dentro de su doctrina moral demuestra que la concepción errada de Dios se cuele en la vida cotidiana de los hombres, de esta manera plantea que la degradación de Dios se contagia a los hombres. No podemos acercarnos al noúmeno o entidad original, pero tampoco podemos deshacernos del ser creado a través de la palabra, la humanidad ha perdido completamente a Dios, por esto su muerte es inevitable.

Para el filósofo, la muerte, es una representación del fin; para entender esta idea podemos partir de su opuesto: "La vida". Para el autor: "la "vida verdadera" está basada en la procreación, en la perpetuación de la especie", plantea la trascendencia como un paso de una vida, a una vida más elevada, la vida es la trascendencia hacia la evolución y desarrollo de la especie colectiva².

La vida es así todo aquello que es fértil y fecundo, todo lo que garantiza la permanencia de la especie, podemos decir también que la vida es trascendencia y esta consiste en la perpetuación de la obra de un hombre en la sociedad. Aquello que muere, es lo que pierde la capacidad de reproducirse o de trascender en la sociedad. De este modo, surge el concepto de la Decadencia, que es todo aquello que conduce a la sociedad o al sujeto hacia la muerte. La muerte es entonces el final de la vida, la intrascendencia.

Nos dice Nietzsche que él mismo es un maestro de la decadencia "para captar los signos de elevación y de decadencia poseo yo un olfato más fino que el que hombre alguno haya tenido jamás, en este asunto yo soy el maestro par excellence [por excelencia], conozco ambas cosas, soy ambas cosas" (Nietzsche, 2011, p. 3). Durante su vida Nietzsche se vio agraviado por las fuertes consecuencias de la enfermedad y los males del cuerpo, así se declara un a sí mismo un maestro de la decadencia. Teniendo presente que la procreación, la buena salud, son signos de la vida, Nietzsche, se declara un maestro de la Decadencia, justamente porque en vida soportó enfermedades que lo debilitaron hasta la muerte. Por esto se auto reconoce como un ser decadente. Nuestro autor conoce en carne propia los males que niegan la vida, es decir que hacen de la vida un camino tortuoso de injuria más que un camino provechoso hacia la felicidad.

Desde esta lógica que la idea de la decadencia está profundamente unida con el de la muerte, la decadencia se podría intuir como un estado de retroceso, desgaste y degradación, donde una persona, grupo o sociedad pierde sus atributos más valiosos y se ve reducida a lo que queda en ella, en conclusión, es una tendencia hacia la muerte. "He querido decir que también la parcial inutilización, la atrofia y la degeneración, la pérdida de sentido y conveniencia, en una palabra, la muerte, (Nietzsche, 1996, p. 89).

Nietzsche ve en la decadencia el resultado de la supresión de los instintos vitales y la imposición

2. Cf. El crepúsculo de los ídolos, 4; Así habló Zaratustra, De la muerte libre. Friedrich Nietzsche. No podemos hallar en el autor una definición exacta de muerte, pero a partir de las conclusiones que el mismo da sobre la vida, y las condiciones para la muerte, se puede intuir un concepto, a partir del cual, la intrascendencia o el olvido serían la mejor forma de definir esta idea. A la par, la idea de la Decadencia, está fuertemente unida a esta visión, siendo esta el opuesto más directo a la vida. (Nietzsche, 1889, p. Cap IV) (Nietzsche, 2003)

de valores y normas que niegan la vida misma, por esto su estrecha conexión con la muerte. Pero también se puede intuir otro aspecto sobre la muerte desde la filosofía Nietzscheana:

Este frío, este silencio sepulcral, toda esta soledad subterránea, escondida, muda, ignorada, que en nuestro caso se llama vida y que también podría llamarse muerte, si no supiéramos lo que nos sucede, puesto que sólo después de la muerte llegamos a nuestra vida y nos convertimos en seres vivos. ¡Oh, muy vivos! ¡Nosotros, los hombres póstumos! (Nietzsche, 2019, p. 158)

Para Nietzsche, la conciencia de la finitud y la inevitabilidad de la muerte motiva al individuo a vivir intensamente y a buscar constantemente nuevas formas de superación y realización, es entonces como el paso siguiente de la muerte es una reafirmación de la voluntad de poder que desafía a la decadencia, e impulsa al sujeto a un camino proyectivo reafirmando sus instintos vitales y haciéndose protagonista de su vida. La muerte así se hace parte del proceso del eterno retorno, siendo un ciclo completo.

Resumiendo lo reflexionado hasta este punto, podemos decir que, si bien no existen conceptos absolutos acerca de Dios y la muerte, existe en nuestro autor una intuición sobre la divinidad la cual apunta a decir que el concepto de Dios es una creación humana, desprovista de significado intrínseco y cargada de connotaciones culturales y gramaticales. Acerca del concepto de muerte, esta representaría el fin y la intrascendencia, opuesta a la vida que él considera como trascendencia hacia la evolución y el desarrollo de la especie; al tiempo se ve como impulso capaz de llevar al hombre a salir de su comodidad afirmar su existencia fuera de los valores de la decadencia.

Desde la experiencia de Nietzsche podemos hallar que la muerte de Dios, se relaciona con una forma del ateísmo, pero ¿esta es una idea original del autor?, en la literatura de su época podemos hallar algunas referencias similares a este argumento:

La expresión: "Dios ha muerto" [Gott ist tot] puede hallarse en la obra "Los hermanos Karamazov" de Fiodor Dostoievski (2006), el original en alemán puede ser traducido como: "Si Dios ha muerto, todo está permitido" o "Si no hay inmortalidad del alma, no hay virtud, lo que quiere decir que todo está permitido" (Dostoyevski. Pág. 69). Este condicional, puede parecer engañoso, pues no afirma que Dios está muerto, sino que el hombre puede vivir como si lo estuviese, así busca exponer las consecuencias frente a la posible muerte de Dios.

Esta cita es puesta en labios de Iván Karamazov este expresa: "Gott ist tot", declarándose a sí mismo ateo, y dando por sentado las consecuencias que tiene en su vida declarar la muerte de Dios. Iván Karamazov es presentado en esta obra como un antihéroe, que infringe la moral tradicional, pero al final logra un final feliz mezclando su astucia con su despreocupación por los códigos tradicionales³. Frente a esta idea hallamos algunas similitudes con lo que será luego el desarrollo de la filosofía Nietzscheana, este primer argumento será muy similar al usado por el filósofo en su obra la Gaya ciencia, donde la muerte de Dios se da por una cuestión moral.

3. En el fondo podríamos decir que, Iván retrata la personalidad de un hombre que se ha descubierto completamente libre, su desdén por la moral judeo-cristiana, lo convierte en un hombre autónomo, capaz de hacerlo todo. También lidia personalmente con las consecuencias de cada acto cometido sin arrepentimientos. Iván es retratado como un pecador empedernido, orgulloso de su condición, indeseoso de cambiar, que logra el éxito debido a su forma de vivir. Su vida es una muestra de la muerte de Dios, sin Dios no hay castigo para sus actos.

Existe otra referencia similar en el poema “El Cristo en los olivos” de Gerald de Nerval. La teología cristiana, durante siglos ha trabajado la idea de la muerte de Jesús como la muerte de Dios, la cuestión como lo indica Isaac Montezuma, fue abordada especialmente desde la literatura francesa, en una serie de obras del romanticismo que abordaron el tópico⁴.

Pero será en “el Cristo en los Olivos”, cuando la expresión llegue a su máximo culmen: “En su poema no hablaba sobre la muerte de Dios sino sobre su inexistencia, el Es ist Kein Gott (no hay Dios) y el ER ist nicht (Él no es) el poema de Richter se han transformado por medio de la tergiversación **en Nerval en Dieu est mort (Dios está muerto)**” (Moctezuma Perea , 2008, p. 13).

La muerte de Dios plantea una pregunta al hombre sobre su actuar moral, como ya lo veíamos en la obra de Dostoiévski, pero ahora la inexistencia de Dios propone al hombre una pregunta sobre su lugar en el mundo. El cambio que se da en el poema de Nerval, implica la posibilidad de que Dios deje una “vacante” en el mundo. Nerval logra captar una idea profunda en su escrito: “quiere decir que Dios vivía, que Dios era, que todo era, pero ya no es” (Moctezuma Perea , 2008, p. 13). Esta interpretación, propia del romanticismo, es referida al Dios del cristianismo, pero en Nietzsche tomara unos alcances mayores llegando a cobijar todo tipo de divinidad, este tipo de ideas sentaran la base filosófica de la argumentación de la muerte de Dios en nuestro autor.

Podemos distinguir de esta manera dos momentos claros de la literatura previa, y de la pregunta sobre la muerte de Dios: la muerte y la inexistencia, pues sus efectos tocaran el actuar moral del hombre y su lugar en el cosmos respectivamente.

Interpretaciones precedentes sobre la muerte de Dios

Frente a la cuestión de la muerte de Dios se hallan algunas interpretaciones, al retomar algunas de ellas, se puede profundizar y sentar las bases a la interpretación que se va a plantear.

Primero se retomará la interpretación de la muerte de Dios de Aliaga Choque este nos dice: “Es decir, la “muerte de Dios” no es un acontecimiento real y efectivo que lleve una concreción histórica. El estilo “filosófico experimental” lleva al lector a que lo anterior sea considerado en sentido ficcional y consecuencial” (2018, p. 145), de esta manera podríamos argumentar el carácter netamente metafórico de esta idea es totalizante.

Para explicar la cuestión, se puede mostrar también la explicación dada por Soomer, y retomada por Aliaga quien interpreta la relación de la muerte Dios desde la Gaya ciencia, este explica que el argumento es “trabajado como un artificio, es decir, no expresa una idea, sino que trata de ilustrarla, para este autor en el fondo, “no puede comprenderse como (la muerte de Dios) un suceso literal, directo e histórico sino, sobre todo, experimental” (Aliaga Choque, 2018, p. 145). La visión ilustrativa propuesta por Soomer, descarga cualquier literalidad del texto, dejándolo únicamente con una carga metafórica, es decir, la muerte de Dios es un simulacro, los hombres pueden vivir como si no existiera, pero puede que aún siga con vida.

4. Cf. (Moctezuma Perea , 2008, pp. 12-13)

Esta primera argumentación nos mostraría que la muerte de Dios es únicamente de carácter instrumental su papel sería el: “de llevar al lector a una creación imaginaria de la situación. Es por ello que se trata de un estilo de escritura donde el autor, Nietzsche, se esgrime de la posición directa con lo que él presenta y por quien es representado. Dice Sommer (2006)” (Aliaga Choque, 2018, p. 151)

Se puede decir, de esta manera que, el argumento sería netamente metafórico, pues únicamente llevaría a la pregunta moral por la muerte de Dios. La simulación de la muerte de Dios, propondría unos modelos de respuesta a los hombres, pero el hecho en sí mismo la muerte o la inexistencia de Dios pasarían desapercibidos.

Ávila Crespo (2001) da por sentado al interpretar la idea de la muerte de Dios, que podemos tomar directamente el argumento presente en Así habló Zaratustra:

Así habló Zaratustra es sin duda una obra central en el conjunto de los escritos de Nietzsche. Y lo es por varias razones. En primer lugar, tiene un carácter central en el sentido más usual del término: está en medio de períodos, que poseen una cierta unidad (Ávila Crespo, p. 14)

Debido a esta manera procedimental, se da por sentado que el argumento de la muerte de Dios en la obra, recoge de manera general los argumentos en otras entradas de la bibliografía Nietzscheana especialmente el presente en la *gaya ciencia*: “Respecto de la relación con otras obras, de su estatuto dentro del conjunto de los escritos de Nietzsche, es preciso advertir la especial sintonía con la obra que le precede inmediatamente en el tiempo, *La gaya ciencia*” (Ávila Crespo, 2001, p. 15)

De esta manera, nuestra autora recoge en la figura de Zaratustra, una ejemplificación sobre la humanidad frente a la muerte de Dios: “En primer lugar, el acontecimiento de la muerte de Dios, que es descrito con gran dramatismo en los §§ 108, 125 y 343 de *La gaya ciencia*, constituye el supuesto básico sobre el que el personaje Zaratustra cobra sentido, El retiro que el prólogo describe, un retiro que dura diez años, no tiene sin duda otra razón que la toma de conciencia de aquella muerte, para la que Zaratustra no encuentra consuelo entre los hombres y de la que sólo parece ‘curarlo’ la soledad.” (Ávila Crespo, 2001, p. 16)

Zaratustra, toma un largo retiro debido a que la muerte de Dios “se refiere a una pérdida de gravísimas consecuencias para la historia de la humanidad. Después de esa muerte, nada puede volver a ser como antes. El mundo se vuelve sombrío, la vida se vuelve extrañamente leve, insoportablemente absurda” (Ávila Crespo, 2001, p. 20) esta afirmación da por sentado que: “La muerte de Dios tiene como consecuencia la fragmentación del propio yo” (Aliaga Choque, 2018, p. 23).

Cuando Zaratustra sale del retiro su vida se convierte en un modelo: “El reconocimiento de que no hay un orden moral que rija el mundo y la voluntad de fidelidad a la tierra: eso hace de Zaratustra un hombre veraz, un hombre honesto” (Ávila Crespo, 2001, p. 17)

En este segundo modelo interpretativo podemos ver que la metodología utilizada por la autora genera una lectura unificada del argumento de la muerte de Dios. De esta manera, Zaratustra se convierte en un modelo general de la respuesta humana frente a este suceso, en el fondo podemos ver que Zaratustra identifica dos posturas frente a la muerte de Dios, la negación (frente al extendido retiro que hace) y la aceptación, (cuando descubre la verdad de la moral en el mundo), argumentación que se retomará en la última parte.

Como tercera interpretación podemos decir que frente a la muerte de Dios diversos autores proponen la inestabilidad de la vida humana: "Cuando Dios muere, no sólo desaparece la tabla que fundamentaba nuestra estructura moral y natural, sino que con ello caemos y desaparecemos nosotros mismos, se desdibuja aquella identidad que me había sido dada, que me explicaba, nombraba y constituía. La tabla vieja desaparece en la oscuridad del fondo del océano, un mar que ya no existe. Las metas "vitales" se han desdibujado y parece ya no haber fines." (López Niño, 2019, p. 6)

Desde la identidad del cristianismo, es posible interpretar de manera más simple la ausencia de Dios como un despropósito para los hombres, sin Dios que dicta el propósito del cosmos, la vida entra en un nihilismo totalizante⁵.

"Posiblemente, tras la "muerte de Dios", el hombre se encuentre en una encrucijada. Sin esperar un mañana, "tendremos que cargar con la pérdida" (Nietzsche, 2008, p. 838). Se trata de personas, como sugiere Sommer (2006), cuya "[...] realidad es que han perdido toda orientación externa para desarrollar su vida y su mundo. Su vida y su mundo ya no tienen un centro, que fuese dado espontáneamente" (Aliaga Choque, 2018, p. 146). De esta manera, pudiésemos interpretar que frente a la muerte de Dios no existen más orientaciones externas que puedan delimitar el deber moral y ontológico de la existencia del hombre, siendo así, la vida humana se convierte en un absurdo insondable.

Interpretaciones al argumento de la muerte de Dios

Dicen que los gatos tienen 7 vidas, podríamos preguntarnos: ¿Cuántas vidas tiene Dios? La idea de la muerte de Dios postulada por nuestro autor parece bastante explícita, aun así, al indagar en sus escritos es posible intuir varios modelos argumentativos, quizás Dios tenga más de tres vidas, pues Nietzsche ha hallado tres formas de matarlo.

Propongo una manera interpretativa de los argumentos de la muerte de Dios, en este caso en contravía del procedimiento utilizado por Remedios Avila. Así proyecto reflexionar desde las obras donde aparece esta idea, dando una interpretación de su naturaleza. En primer lugar, hallamos en La gaya ciencia lo siguiente: "- ¡Busco a Dios! - Como justamente se habían juntado allí muchos que no creían en Dios, provocó gran diversión. - ¿Se te ha perdido? - ... El loco saltó en medio de ellos y los traspasó con su mirada. "¿Qué a dónde se ha ido Dios? -exclamó-, os lo voy a decir. Lo hemos matado: ¡vosotros y yo!" (Nietzsche, 2019, p. 81)

Acerca de este tema retomo a Mauricio Ferraris (2000) quien expresa: "Vayamos a los textos y, muy en especial al anuncio del hombre loco en el parágrafo 125 de la gaya ciencia, que proclama a la humanidad la muerte de Dios, es decir, de un ente supremo, más no de la totalidad de los entes. (hay un hombre que predica, una humanidad que escucha y un mundo en el que se desarrolla la acción)" (Ferraris, p. 7)

5. ¿Qué significa el nihilismo?: que los valores supremos pierden validez. Falta la meta; falta la respuesta al "¿por qué?". El nihilismo radical es el convencimiento de la insostenibilidad de la existencia, cuando se trata de los valores más altos que se reconocen, añadiendo a esto la comprensión de que no tenemos el menor derecho a suponer un más allá o un "en sí" de las cosas que sea "divino", que sea la moral encarnada.

La primera manera para matar a Dios sería a través del intelecto, la muerte epistémica sucede cuando los hombres hallan innecesaria la idea de Dios, pero aun así su existencia y la existencia del mundo continua. El Loco es un hombre que predica la muerte de Dios, un profeta adelantado a su tiempo, la humanidad y el mundo son quienes reciben su mensaje, y se disponen a seguir con su vida, conociendo la innecesaridad de una deidad para vivir.

Desde este punto de vista, la necesidad de una deidad ha caducado, es así como: "Dios ha muerto: pero tal como es la especie humana, quizá durante milenios todavía habrá cavernas en las que se enseñe su sombra" (Nietzsche, De la Gaya Ciencia, 2019, p. 73), Nietzsche establece el carácter innecesario de la idea de Dios en la humanidad, con esto proclama su primera muerte, y a la par, explica el recuerdo de su existencia como una forma de decadencia de la racionalidad.

Se puede decir que, la primera muerte de Dios se debe al progreso de la humanidad, la misma ya no lo necesita ni a ninguna deidad, el intelecto es capaz de reemplazar su papel. En este aspecto debemos decir que el contexto en el cual vive el autor también influye sobre sus conclusiones, el auge de la revolución industrial, y la tecnificación crearon un ambiente propicio para su idea, en el fondo el intelecto del hombre es capaz de suplir las necesidades de las cuales antes Dios se encargaba.

En segundo lugar, hallamos la crítica estructural al Dios del cristianismo hecha por nuestro autor en su ensayo: El Anticristo, este evoca una segunda manera para justificar el asesinato de Dios. "Los Dioses...: o son la voluntad de poderío, y entonces serán los Dioses de un pueblo, o son la incapacidad de poderío, y entonces se hacen necesariamente buenos" (Nietzsche, 1999, p. 25)⁶. Desde la visión de Nietzsche los valores de la compasión, la defensa de los débiles y la misericordia, son contrarios a la naturaleza humana, el hombre llamado a la virtud debe desarrollarse no limitarse a su condición actual.

Desde la perspectiva Nietzscheana, la religión se ha encargado de fabricar hombres moralmente débiles: "El hombre a quien se ha hecho inofensivo para sí mismo y para los demás, a quien se ha hundido en la humildad y en la modestia, el hombre consciente de su debilidad, el "pecador", ese es el tipo deseable" (Nietzsche, 2000, p. 192) parte del proceso de liberación del hombre, es volver a su naturaleza, rechazando los modelos morales impuestos por la religión, y de los cuales Dios es legislador.

"La credenza in Dio sopprime positivamente il rischio dello specchio in un nulla. In generale, il destino umano di sofferenza è tolto dalla insensatezza del dolore dalla sublimazione dei valori" (Papi, 2018). La creación de valores morales, evitan al hombre el dolor de enfrentarse a un espejo vacío, es decir, la moral es parte de la construcción que impide al hombre enfrentarse al absurdo de su naturaleza. Al depositar estos valores en una figura eterna e inmutable, los hombres descargan la responsabilidad de su propia decadencia en dios, así pueden seguir viviendo en su debilidad y se evita la necesidad de enfrentar la naturaleza nihilista de su existencia.

6. "No es fácil hacerse una idea clara de lo que Nietzsche quería expresar con el concepto «voluntad de poder». En sus escritos postumos se acumulan sin orden ni concierto los pasajes no solo en apariencia contradictorios, sino referidos a las esferas más dispares...La voluntad de poder nietzscheana implicaría que en el conjunto de los procesos biológicos operan diversas voluntades de poder que impulsan a todo lo viviente desde su interior. Toda voluntad de poder particular actúa por sí misma contra otras, lo que conlleva una desigualdad esencial. Desde esta perspectiva, la voluntad de poder siempre aparece encarnada en seres vivos concretos y en la realidad" (Hernandez, 2015, pp. 126-128)

Dentro de este modelo argumentativo, los valores que promocionan la debilidad en el hombre son en realidad antivalores, por esto se establece que “Dios, (ha sido) degenerado hasta ser la contradicción de la vida, en vez de ser su glorificación y su eterna afirmación.” (Nietzsche, 1999, p. 18) Podemos intuir que, en este segundo modelo argumentativo, la muerte de Dios es un deber moral, “Para el filósofo, esta religión era propia de hombres tardíos, de razas bondadosas, pacíficas e hiper-espirituales, muy sensibles frente al dolor” (Hernandez, 2015, p. 111) aquellos hombres que desean alcanzar la excelencia deben matar a Dios, para liberarse así de los antivalores que este representa. La renuncia a la religión, la moral y la muerte de Dios, constituyen un paso para la vida en libertad.

“La muerte de Dios como una idea nietzscheana que va mucho más allá de una crítica hacia la religión y hacia el cristianismo... es un diagnóstico del colapso de un modo de pensar la realidad y una visión de mundo” (Rodríguez Medina, 2023, p. 206). Si bien se podría tomar el argumento únicamente como una forma de rechazo a la deidad, en realidad más profundamente este plantea la renovación de las convicciones profundas de la existencia humana, la renuncia a la moral es apenas un síntoma de una opción más profunda.

Frente a este panorama, es cercana la vivencia asumida por Ivan Karamazov, quien profesa un ateísmo de este tipo, la muerte de Dios para este personaje literario, es signo de que la moral debe cambiar, es así como este se asume como un sujeto con su propio sistema moral, “En un mundo sin Dios, cada individuo se convierte en el responsable absoluto de sus actos. Tiene que construir sus propios valores, porque vive en una libertad sin límites, sin sanciones divinas ni de ningún otro tipo” (Hernandez, 2015, p. 9).

En tercer lugar, podemos hallar la siguiente afirmación en boca de Zaratustra: “¡Será posible! ¡Este viejo santo en su bosque no ha oído todavía nada de que Dios ha muerto!” (Nietzsche, 2003, p. 6) La última manera propuesta por Nietzsche para matar a Dios es ontológica: “Dios ha muerto; a causa de su compasión por los hombres ha muerto Dios” (Nietzsche, 2003, p. 54)

Esta es quizás la manera más compleja que propone el filósofo para la muerte de Dios, según nuestra interpretación, no se trata de una muerte metafórica o ilustrativa como proponen Sommer y Aliaga, se trata entonces de una muerte ontológica. En este caso, da por sentado que Dios, siendo un ser o una idea, busco identificarse con los seres más débiles, por esto perdió su naturaleza y propósito generando su decadencia y muerte. Podríamos decir, que Dios muere enfermo de misericordia, su compasión extrema con los débiles, lo lleva a una debilidad que termina por aniquilarlo.

Existen cambios procedimentales en el autor que son poco notorios, por ejemplo en las ocasiones anteriores deja por sentado que los hombres han matado a Dios, pero en este tercer modelo, la muerte de Dios ocurre de manera indirecta, Dios parece contagiarse de una enfermedad que lo lleva hasta su muerte. En esta argumentación se encuentra una clara correlación entre los conceptos de muerte y decadencia. Dios se convierte en un ente intrascendente, que no genera vida sino muerte. De esta manera, Dios que antes era, ya no es, al igual que en el poema de Gerald de Nerval, Nietzsche declara la muerte de Dios en el más literal de los sentidos.

7. “Los hombres buenos son todos débiles: son buenos porque no son lo bastante fuertes para ser malos” (Nietzsche, La Voluntad de Poder, 2000, p. 255) Al indagar en la moral Nietzscheana podemos intuir que actitudes como la humildad, la solidaridad, la caridad y otros similares, no son vistos como valores, sino como formas de perpetuar la debilidad humana. “A la pregunta de qué es malo, sigue la respuesta: todo lo que procede de la debilidad. La felicidad del hombre deriva de la sensación de que el poder crece, de que se supera la resistencia” (Hernandez, 2015, p. 126)

Reforzando este argumento podemos hallar que Nietzsche en "Así Habló Zaratustra" (2003), nos dice:

Cuando era joven, este Dios del Oriente, era duro y vengativo y construyó un infierno para diversión de sus favoritos. Pero al final se volvió viejo y débil y blando y compasivo, más parecido a un abuelo que a un padre, y parecido sobre todo a una vieja abuela vacilante. Se sentaba allí, mustio, en el rincón de su estufa, se afligía a causa de la debilidad de sus piernas, cansado del mundo, cansado de querer, y un día se asfixió con su excesiva compasión (Nietzsche, p. 162).

Esta segunda narración de la muerte de Dios, Nietzsche propone una cierta nostalgia del Dios del antiguo testamento, aquel que retrataba los valores de la "vida", esta narración nos muestra la causa de su muerte, "se asfixió con su excesiva compasión" (Nietzsche, 2003, p. 162)

Clarificando esta idea podemos encontrar que en el pensamiento de nuestro autor:

La compasión dificulta en gran medida la ley de la evolución, que es la ley de la selección. Conserva lo que está pronto a perecer; combate a favor de los desheredados y de los condenados de la vida, y manteniendo en vida una cantidad de fracasados de todo linaje, da a la vida misma un aspecto hosco y enigmático (Nietzsche, 1999, p. 6).

La identificación de Dios con los valores de la decadencia, especialmente con la compasión, lo convierten en una idea ontológicamente incoherente; Dios dejando su ser atrás, olvidando su voluntad, no tiene más remedio que morir.

En este último modelo argumental, Dios parece morir de vejez, la decadencia no lo conduce a un estado de progreso, sino que lo lleva a su propia destrucción, este último modelo, parece proponer una muerte literal de este ser, es decir, ya no se trata de una cuestión intelectual o moral, sino existencial. Los hombres pues son los causantes indirectos de la muerte de Dios y la sede del creador queda vacante.

En síntesis, en la literatura Nietzscheana acerca del argumento de la muerte de Dios, se distinguen tres modelos argumentativos que simbolizan distintas facetas para la purificación de la idea de la divinidad. En primer lugar, se presenta la muerte epistémica de Dios, donde la humanidad, mediante el progreso intelectual, descarta la necesidad de una deidad para vivir, como lo simboliza el loco en "La gaya ciencia". En segundo lugar, se aborda la crítica estructural al Dios cristiano en "El Anticristo", donde se cuestionan los valores morales impuestos por la religión que limitan el desarrollo humano, siendo la muerte de Dios un paso hacia la liberación de hombre. Finalmente, se propone una muerte ontológica en "Así Habló Zaratustra", donde la compasión excesiva de Dios hacia los débiles lo lleva a una debilidad que lo aniquila.

El hombre frente a la muerte de Dios

Recapitulando las posibles respuestas del hombre frente a la muerte de Dios, hallamos que dentro de la explicación de Aliaga se halla la negación de los hombres de este suceso, en contravía en Avila (2001) encontramos la aceptación de este suceso ilustrada especialmente en Zaratustra. Así podemos decir, que, dentro de la obra de Nietzsche, es posible rescatar dos tipos de reacción de los hombres frente a la muerte de Dios, su negación o aceptación.

Negación

"According to Nietzsche, the idea of God was created to help people handle widespread and seemingly senseless suffering" (Remhof, 2018, p. 2). Desde esta perspectiva hallamos que el hombre sufriente y carente de sentido, se aferra a la idea de Dios, para poder justificar su existencia. Dios ha sido creado para ayudar a los hombres a lidiar con su sufrimiento, por lo tanto, aún luego de su muerte muchos hombres desean seguir viviendo como si este aún existiese.

Sobre la negación de este acontecimiento, encontramos en la Gaya ciencia una referencia acerca de esta reacción:

Después de que Buda hubiese muerto, todavía se enseñaba su sombra durante siglos en una caverna, - una sombra enorme y espantosa. Dios ha muerto: pero tal como es la especie humana, quizá durante milenios todavía habrá cavernas en las que se enseñe su sombra. -Y nosotros- ¡también nosotros todavía tenemos que vencer su sombra! (Nietzsche, 2019, p. 4).

La cita logra expresar, que frente a la muerte de Dios un grupo de hombres unidos generalmente por convicciones religiosas, se negaran a creer en este acontecimiento, y se aferraran a las doctrinas enseñadas por sus maestros, pudiésemos decir que, las iglesias se convierten en mausoleos, donde se rinde culto a la muerte.

Pero esta es una negación lógica, "Se trata de personas, como sugiere Sommer (2006), cuya "[...] realidad es que han perdido toda orientación externa para desarrollar su vida y su mundo" (Aliaga Choque, 2018, p. 146). Los hombres se aferran al difunto, esta es una actitud auto-esclavizante, que impide el reconocimiento de la libertad infinita, en cierta medida, los hombres débiles, no procesan la muerte y, por tanto, desean seguir viviendo como si nunca hubiese ocurrido.

También acerca de esta primera reacción podemos leer en el autor:

El único cristiano auténtico fue Cristo y murió en la cruz- murió verdaderamente. Su presencia, su espíritu se ha perdido. Ya la palabra cristiano es un equívoco: en el fondo no hubo más que un cristiano, y éste murió en la cruz. El Evangelio murió en la cruz (Nietzsche, 1999, p. 52).

El autor ejemplifica la muerte en la figura de Jesús. Cualquier significado moral, religioso y existencial muere con su protagonista, es decir, Jesús muere y se lleva la cristiandad con él, de igual manera Dios muere y se lleva la religión moral con él.

Luego de la muerte de Dios la promulgación posterior de sus ideas, serían solo un triste intento humano por encontrar un consuelo exterior, esto promovería una decadencia en la sociedad limitando la capacidad del desarrollo humano.

Frente este acontecimiento existe un personaje de la narrativa Nietzscheana que retrata la postura de negación, este será el "viejo papa" quien sigue con su labor de promoción de dios aún luego de su muerte, a la par este retrata la melancolía, la dependencia, y la falta de aceptación a la muerte de Dios. "Tú lo has dicho—respondió el viejo (papa), entristecido—, y yo he servido a este antiguo Dios hasta el último momento. Pero ahora estoy fuera de servicio, estoy sin amo, y a pesar de ello, no soy libre" (Nietzsche, 2003, p. 263). El viejo papa, representa también, a la estructura religiosa que, indispuesta a aceptar la pérdida, prefiere continuar su labor aún a costa de su propia voluntad y juicio. Al final la creencia se convierte en una forma de auto esclavitud.

Aceptación

Nos dice Nietzsche: "Veraz: así llamo a quien va a los desiertos sin Dios y que ha roto su corazón venerador" (Nietzsche, 2003, p. 118). Para aceptar la muerte de Dios, el hombre debe pasar por un doloroso proceso de aceptación de sí mismo y de su realidad, en esta aceptación el hombre se abre a la aceptación del absurdo como una parte inherente de su naturaleza más íntima.

Sobre la aceptación de este acontecimiento nos dice Ávila Crespo (2001):

La muerte de Dios, es decir, la pérdida de un sentido absoluto, coincide con el reconocimiento del nihilismo: de su valor de verdad. Y el superhombre apunta a un arte de vivir que es todavía posible y que se asienta sobre aquella verdad (Ávila Crespo, p. 14).

Si bien la muerte de Dios plantea un primer momento de ausencia y caos, es en este punto donde surge el superhombre. Sin Dios el hombre tiene la posibilidad de asumir su libertad en plenitud, haciéndose plena voluntad, puede incluso reemplazar a Dios.

"Es por ello por lo que el nihilismo activo deja al hombre a las puertas del superhombre. El mundo aparece sin sentido ni valores, es hora, por tanto, de crear nuevos" (González Millán, 2022, p. 43). La ausencia de los valores previamente establecidos, coloca al hombre en una posición particular como "creador", Nietzsche no pretende la creación de un sistema moral donde el libertinaje o la indecencia sean la ley, sino que pretende así redescubrir la necesidad del placer, el poder, el tener dentro de la vida individual y social del individuo.

Es así como podemos intuir que:

La muerte de Dios deja al hombre sin consuelo religioso y necesitado de una reorientación existencial de carácter extremo. No le cabe más remedio que ocupar el lugar vacante, si no quiere que vuelva a ser ocupado por otro Dios y que la cultura pierda su centro y degenera. (Hernández, 2015, p. 73).

Este proceso no responde a un proyecto vanidoso o egocéntrico, sino necesario para el progreso de la humanidad, si el hombre no llegase a reemplazar a Dios, corre el riesgo de volver a la misma limitación epistemológica, moral y ontológica de la cual ha buscado salir. Reemplazar a Dios se convierte en un ejercicio de plena voluntad.

Frente a la aceptación de la muerte de Dios nos dirá Nietzsche : "En otro tiempo decíase Dios cuando se miraba hacia mares lejanos; pero ahora yo os he enseñado a decir: superhombre" (Nietzsche, 2003, p. 50) Podemos hallar que Nietzsche prepara el camino para una clase diferente de deidad, en este caso, el superhombre⁸ será la resurrección de Dios, su sucesor.

8. Como con otros conceptos Nietzscheanos, no podemos dar una definición exacta de "superhombre" pero podemos acercarnos a este concepto: "El superhombre será, por lo tanto, la manifestación suprema de la más pura voluntad de poder. Si se logra la transvaloración de todos los valores vigentes y se entiende la existencia como voluntad de poder" (Hernández, 2015, p. 136). Zaratustra sería una ejemplificación del superhombre, siendo un hombre consiente de sí mismo, de su libertad, y con la capacidad de ejercitar su voluntad de poder en el mundo.

“El superhombre anunciado como el porvenir de la humanidad no podría soportar frente a sí, midiéndolo o despreciándolo, a una odiosa, limitadora de su propio poder” (Ávila Crespo, 2001, p. 3). La idea del super hombre, como el futuro de la humanidad, se establece bajo la premisa de un ateísmo necesario; un Dios que condicione el potencial humano sería un obstáculo para su surgimiento. Ante la ausencia definitiva de los Dioses, el hombre encuentra en su naturaleza la capacidad para heredar su lugar, “Puede verse ahora, por tanto, la principal característica del superhombre: el superhombre es un creador” (González Millán, 2022, p. 49) Dios le cede su lugar y dignidad, es así como descubre su potencial como centro del cosmos, y se dispone a ser el nuevo creador de la naturaleza, principio y fin.

Aun así, la aparición de super hombre no es en sí misma, el culmen de la aceptación de la muerte de Dios, “(el hombre) no puede afirmarse sino en un gesto negador de la divinidad, recuperando para sí las proyecciones imaginarias que las religiones identifican con Dios” (Valadier, 2010). El hombre puede reemplazar a Dios dentro de su papel moral, epistémico y ontológico, pero aun así solo puede proyectar, las concepciones obsoletas de Dios en sí mismo. La divinidad es un concepto que aún escapa a de su ser. El hombre encarna entonces una forma de deidad incompleta.

Si bien muchos interpretes apuntan a conclusiones tales como: “Que el superhombre ocupe el lugar de Dios supone también un nuevo día para occidente, que como Nietzsche predijo, se vería atrapada en el desierto del nihilismo los dos siglos venideros” (González Millán, 2022, p. 52). En la lectura atenta de este postulado hallamos que la sustitución de la deidad llega a ser un cometido incompleto, y en el fondo la sensación de nihilismo en en cierta medida inevitable para los hombres. La creación de nuevos valores y la resignificación del puesto del superhombre en el cosmos guardarán en sí mismos tanto el progreso de la raza humana, pero también la nostalgia de la divinidad que es inaccesible a la condición humana.

El concepto de Dios luego de su muerte

¿Es posible intuir una forma de lo divino luego de la muerte de Dios? Según nos dice Valavier: “Nietzsche quiere y ama lo divino por sí mismo; nunca como un redentor o un salvador, o una garantía encarnada y personal; sólo quiere y ama los destellos y las huellas fugaces de su danza” (Valadier, 2010, p. 1).

Parte del ejercicio epistemológico realizado por Nietzsche en su proceso filosófico, no parece apuntar únicamente a la creación de una sólida postura del ateísmo, sino también propone una resignificación del concepto de Dios. En la conceptualización inicial se estableció la imposibilidad de definir el concepto de Dios para Nietzsche, pero, a pesar de no existir una concepción clara, a lo largo de la obra Nietzscheana es notoria una noción de divinidad que escapa a la convención tradicional.

El ideal de lo divino desde lo conceptual aparece en constante pugna con el desarrollo de la libertad individual del sujeto: “La falta de libertad de la voluntad pasaba por ser lo que concedía a una acción un valor superior; entonces hacían a Dios autor de sus obras. (Nietzsche, 2000, p. 122). En este modo, la concepción de divinidad se opone a todo aquello que puede cohesionar la libertad individual, la voluntad personal es pues una manera de realización y trascendencia que conecta al hombre con la divinidad de alguna manera.

Nietzsche plantea una forma de divinidad diferente. Propone un ejercicio de crítica de cualquier tipo de deidad que pueda limitar la voluntad del individuo. “El creyente de todo género, es necesariamente un hombre dependiente, un hombre que no puede ponerse como fin, que no puede en general poner fines sacándolos de sí. El creyente no se pertenece a sí mismo” (Nietzsche, 1999, p. 75)

Como se dice al inicio de esta sección Nietzsche rechaza cualquier tipo de salvación o redención, desde su concepción se puede intuir que: “Ni la vida está hecha de mil muertes y que la redención supone que uno las acepta como uno acepta la vida misma” (Valadier, 2010). Para el autor, la verdadera redención no se halla en la búsqueda de una deidad, sino en la aceptación de las condiciones de absurdo de la vida misma.

Según expresa Remhof “The idea of God plays that role. The idea of God emerges to provide light in a dark world” (2018, p. 2) de este modo, Dios inicialmente aparece como una entidad en la cual el hombre descarga sus necesidades epistémicas, morales y ontológicas, allí busca su “luz” este tipo de dependencia será el punto central de rechazo de nuestro autor, y el tema a deconstruir con su argumento multifacético de la muerte de Dios.

Quizás la postura de Nietzsche se ha podido interpretar como una manera de rechazo a la existencia de Dios, pero más allá de eso, es una profunda crítica a la manera como “creemos”. Desde esta perspectiva, se entiende que al depurar el significado de la palabra Dios, también se debe dar una depuración de la conciencia individual y social, aspecto que termina por desembocar en la aparición del super hombre.

En estos términos, es notorio que dentro de la terminología de Nietzsche no existe una crítica únicamente hacia el concepto de Dios, sino que existe fundamentalmente una crítica a la manera como se cree en Dios. Nietzsche no rechaza fundamentalmente la idea de la divinidad, sino la forma como los hombres se relacionan con ella.

“According to Nietzsche, the idea of God was created to help people handle widespread and seemingly senseless suffering” (Remhof, 2018, p. 2). En esta lógica el concepto de Dios es fabricado para ayudar a lidiar con sufrimiento y el sinsentido. Al tratar el argumento de la muerte de Dios como una “crítica a la creencia en Dios”, se puede intuir, que para todo hombre es, y debe ser inevitable enfrentarse al sufrimiento y el sinsentido.

Llegados a este punto, aún queda abierta una reflexión más amplia acerca de una concepción de divinidad, donde el concepto de Dios libre de la presión de ser un referente epistémico, moral y existencial, pueda alcanzar su máximo potencial. Nietzsche plantea en el concepto de Dios y divinidad una resignificación, una manera de “ser Dios” diferente de “Dios”.

No podemos dar una noción de divinidad, pero podemos dar algunas aproximaciones desde la concepción del autor, en primer lugar, es muy celebre la frase de Nietzsche que dice: “Yo solo podría creer en un dios que supiese bailar” (Nietzsche, 2003, p. 66) , esta frase presente retrata una forma de divinidad dinámica, alegre y que escapa del modelo tradicional más solemne. Esta misma divinidad no puede ser atrapada por la semántica, ni por las dependencias humanas, su naturaleza escapa de lo establecido por la convención social acerca de la naturaleza de Dios.

Existe una frase atribuida a Nietzsche: “I cannot believe in a God who wants to be praised all the time” (The Socratic Method, 2023). Dentro de la crítica a la manera como los hombres nos relacionamos con Dios, también presenta una crítica a como Dios se relaciona con los hombres, de esta manera, la divinidad no puede estar fundamentada en relaciones de redención, salvación u adoración. La concepción de divinidad entonces se funda en la misma independencia de la divinidad que promueve a su vez la libertad del hombre, las relaciones de sometimiento son rechazadas tanto cultural como existencialmente.

Por otro lado, la postura del eterno retorno⁹ será central para la reconceptualización de Nietzsche sobre la divinidad:

No queda, sino que decir sí a la Eternidad que representa un sustituto de los monoteísmos antiguos, pero lejos de identificarse con una religión de salvación y de eternización de sí, el decir sí envía al instante al portador de eternidad (Valadier, 2010, p. 230)

El eterno retorno permite al hombre un camino de acceso a lo divino, esta postura se convierte en una forma de aceptación de la realidad, donde, el acto presente y vital, se muestra como una forma continua de estar en contacto con lo eterno. Así el ser humano es permanentemente portador de la eternidad. Esta noción reemplaza las nociones de salvación y redención que proponen la eternidad como una realidad aparte del presente.

To accept Etemal Recurrence is to accept a new visión of, a new insight into, the divine. In other words, to accept Etemal Recurrence is to understand a new meaning of Godliness, different from the traditional meaning of Godhood (IRFAN, 1998, p. 61).

La doctrina del eterno retorno, permite resignificar de manera completa la noción de divinidad. La aceptación del eterno retorno refuta la idea de una vida más allá, y de una redención moral. esta es forma una continua reafirmación de la perfección del presente. La divinidad se hace entonces presente mediante el eterno retorno e incluso se permite la participación del hombre en esta dinámica de libertad y repetición.

"Cercare e trovare la trascendenza divina in una forma in cui Dio sia in relazione con il mondo e con la sua evoluzione storica" (Papi, 2018, p. 139). Nietzsche halla en el eterno retorno un modo para que la divinidad este siempre presente en el mundo, y participe en su construcción histórica desde lo cotidiano, este argumento al mismo tiempo, permite la existencia de una divinidad que respeta la libertad de los hombres. Esto enfatiza la idea de vivir en el mundo sin esperar una intervención extraordinaria de la divinidad, subrayando que se debe vivir la trascendencia en nuestra propia vida cotidiana.

En esta misma tónica, hallamos en La voluntad de poder Friedrich nos dice: "Zaratustra mismo, en realidad, no es sino un viejo ateo que no cree ni en los antiguos dioses ni en los nuevos. Zaratustra afirma que podría creer: ¡pero Zaratustra no cree...! ¡Entiéndase bien!" (Nietzsche, 2000, p. 662). Por último, la divinidad es posible, pero para un hombre sensato, su inaccesibilidad será parte de un proceso de aceptación de sí mismo y el mundo. Zaratustra no cree, no por ser ateo, sino porque ha decidido mantenerse al margen de este problema, su postura en cierta medida retrata la necesaria dosis de independencia que necesita cada sujeto para hallarse a sí mismo, Zaratustra no cree por la convicción de no someterse a ninguna autoridad que lo pueda relegar en el ejercicio de su voluntad.

9. Vale clarificar que la idea del eterno retorno es propia de la filosofía Nietzscheana, y plantea la idea de que el universo y todos los acontecimientos en él se repiten infinitamente en un ciclo eterno. Según esta doctrina, cada momento de la vida se repite una y otra vez exactamente de la misma manera.

Concluyendo, se puede decir que, Nietzsche desafía las concepciones tradicionales de divinidad tras la "muerte de Dios", así propone, una visión que va más allá del ateísmo. Su amor por lo divino, lo lleva a desvincular el concepto de funciones morales, epistémicas, y redentoras, proponiendo una crítica a la dependencia y limitación que implica la creencia convencional en Dios. De este modo, la idea del eterno retorno emerge como un camino hacia lo divino, basado en la aceptación del presente y la libertad individual. En esta reinterpretación, lo divino se presenta como una experiencia personal y libre de dogmas, enraizada en la aceptación de uno mismo y del mundo presente.

Conclusiones

Inicialmente podemos concluir que el camino trazado por nuestro autor en su obra filosófica, efectivamente no hace una descripción detallada de Dios, pero aporta un cumulo de ideas lo suficientemente claras y provocadoras como para extraer unos conceptos fundamentales propios de la teodicea y necesarios para entender el concepto de Dios en el autor.

Recapitulando acerca de los referentes literarios previos del autor, se permite intuir la influencia del cristianismo, la literatura y la poesía frente a la idea de la muerte de Dios. La genialidad de Nietzsche consiste quizás en expresar de manera más clara este tópico, y darlo a entender de manera filosófica y no únicamente artística.

Se puede concluir que, en la lógica del argumento, se puede hallar una interpretación literal que a su vez responde a las influencias artísticas de la época, y a la par, parece responder a un proyecto no solo filosófico sino también humano impulsado por el autor. Es decir, la muerte de Dios no es plasmada únicamente como una representación, sino como una necesidad social para la búsqueda del progreso del hombre.

De igual manera, se puede decir que, dentro de la interpretación es posible e incluso recomendable hacer una lectura descentralizada del argumento de la muerte de Dios, tomando en cuenta diferentes nociones que aparecen sobre este tema a lo largo de la obra de Nietzsche. Esta metodología, permite ampliar el panorama interpretativo y responde mejor a las fuentes que anteceden al argumento.

Como hallazgo fundamental del proceso hermenéutico podemos debemos resaltar la triple interpretación del argumento de la muerte de Dios.

Primera interpretación: La muerte epistémica, desde el texto la *gaya ciencia*, es posible intuir que la muerte de Dios ocurre por el progreso intelectual de la humanidad, está ya no "necesita de Dios" para explicar lo que le rodea, así Dios se convierte en una idea innecesaria.

Segunda interpretación: La muerte moral, en este modelo argumentativo, presente en la obra "el anticristo" se intuye que Dios y la moral promulgada en su nombre, se convierten en obstáculos para el progreso de la humanidad, los valores de la decadencia deben ser rechazados junto con Dios, para dar lugar a una nueva humanidad y a un nuevo hombre.

Tercera interpretación: la muerte ontológica, Zaratustra es el profeta de la muerte de Dios, esto no se plantea como un ejercicio metafísico, sino como un ejercicio existencial, de este modo, los hombres deberían aprender a vivir por si mismos como si Dios hubiese muerto del todo. Esta muerte plantea que Dios muere por su misericordia que sería equivalente a su identificación son los valores de la decadencia.

Estas formas interpretativas, a su par nos permiten mostrar de manera más profundas las consecuencias de la muerte de Dios en la vida de los hombres, acerca de su negación, es posible intuir en nuestro autor hace una crítica profunda no solo a la figura de Dios, sino a la forma como se "cree en Dios" la negación de la muerte de la deidad, es una forma de aferrarse a los viejos modelos de sociedad. La negación también genera otro impacto impide al hombre abrirse paso a una revelación diferente donde la deidad toma otras características y funciones y se presenta con mayor libertad.

De igual manera hallamos que la aceptación de la muerte de Dios, se convierte una tarea necesaria para el progreso del hombre, la aceptación genera que el hombre se convierta en un constructor de su propia historia. Además la aceptación de la muerte de la Dios en sus diferentes facetas: epistémica, moral y ontológica, permiten al hombre abrirse hacia un nuevo modelo de divinidad. Este modelo purificado de deidad permite el surgimiento del superhombre, pero también la contemplación profunda de la creación, de la propia existencia y un estado de bienestar del cual, solo algunos hombres, son testigos de primera mano.

En este mismo aspecto rescatamos dos figuras literarias de alta relevancia, Ivan Karamazov y Zaratustra, ambos comparten un comportamiento moral enajenado de las normas morales, pero de alta relevancia; en ambos casos los personajes motivados por el descubrimiento de la muerte de Dios, se han visto forzados a continuar su vida cotidiana, siendo vistos como parias de la sociedad. Al final su comportamiento los ubica como "super-hombres" capaces de asumir en su realidad la tarea de suceder a Dios.

Acerca de la muerte de Dios, podemos decir que el robustecimiento gradual de los argumentos en el autor, apuntan a la creación de un proceso de depuración semántica y conceptual, donde la noción de divinidad no es aclarada totalmente, pero a su vez, permite reconocer el contenido gramático de la idea Dios, para llevar a una paulatina depuración de la forma como se cree y convive con la divinidad.

De esta manera, quisiera agregar que, en la búsqueda interpretativa, aún nos quedan muchos caminos que recorrer, el argumento de la muerte de Dios, aún tiene la potencia para seguir escandalizando, pero también para provocar inquietud en la búsqueda de nuevas formas de construir ideas sobre Dios-el mundo y el hombre.

Bibliografía

Aliaga Choque, O. D. (2018). Dios ha muerto" y la cuestión de la ciencia en Nietzsche. Technische Universität Berlin, 139-166.

Ávila Crespo, R. (2001). De la muerte de Dios al superhombre. El sufrimiento y la risa en el "Zaratustra" de Nietzsche. Estudios Nietzsche, 13-31.

Ferraris, M. (2000). Nietzsche y el nihilismo. Madrid: Ediciones Akal.

Hernandez, J. R. (2015). Nietzsche la crítica más radical a los valores y a la moral. España : EDI-TEC.

González Millán, Á. (2022). Nihilismo y muerte de Dios en Nietzsche. (Trabajo Fin de Máster Inédito). Sevilla: Universidad de Sevilla.

IRFAN, I. M. (1998). NIETZSCHE VERSUS GOD THE DEATH OF GOD AND ATHEISM IN NIETZSCHE'S PHILOSOPHY. Al-Hikmat, Volume 18, pp.59-68.

- López Niño, A. (2019). La muerte de Dios y las categorías fundamentales en la Muerte de Dios En Nietzsche. Eikasia, 95-113.
- Moctezuma Perea , I. (2008). Nihilismo y romanticismo: Alcances de la muerte de Dios y la tranvaloración en Nietzsche. <https://www.konvergencias.net/moctezumaperea170.pdf>, 139-164. Obtenido de <https://www.konvergencias.net/moctezumaperea170.pdf>
- Nietzsche , F. (1999). El Anticristo, Ensayo de una crítica al Cristianismo. www.elaleph.com: Elaleph.
- Nietzsche, F. (1889). El crepusculo de los ídolos. .
- Nietzsche, F. (1996). La Genealogía de la Moral. Madrid: Alianza Editorial .
- Nietzsche, F. (2000). La Voluntad de Poder . EDAF S.A.
- Nietzsche, F. (2003). Así habló Zaratustra. Madrid : Alianza Editorial.
- Nietzsche, F. (2011). Ecce Homo. <http://www.librosgratis.org>.
- Nietzsche, F. (2019). De la Gaya Ciencia. España : Editorial Planeta.
- Papi, F. (2018). La morte di Dio in Nietzsche. Materiali di Estetica. N. 5.2, 133-150.
- Remhof, J. (2018). Nietzsche and the Death of God. Obtenido de https://www.academia.edu/35855385/Nietzsche_and_the_Death_of_God
- Rodríguez Medina, F. A. (2023). La muerte de Dios en Nietzsche como colapso de la metafísica, y sus alcances en la literatura latinoamericana. Revista de Filosofía. Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela, 205-217.
- The Socratic Method. (6 de Octubre de 2023). The Socratic Method. Obtenido de <https://www.socratic-method.com/philosophy-quote-meanings/friedrich-nietzsche-i-cannot-believe-in-a-god-who-wants-to-be-praised-all-the-time>
- Valadier, P. (2010). LO DIVINO DESPUÉS DE LA MUERTE DE DIOS SEGÚN NIETZSCHE. Universitas Philosophica, 219-233.

PODCAST



**TRES MUERTES Y UNA RESURRECCIÓN.
APROXIMACIÓN INTERPRETATIVA A LA
MUERTE DE DIOS EN NIETZSCHE**

Fr. Jhon Vladimir Parra Vera. OFM
jhovlapa@gmail.com